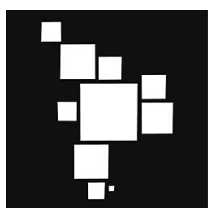


NO HAY DOS SIN TRES

Desafíos y oportunidades para
una nueva fase de disputa
hegemónica en la región: **el
retorno de Lula**

Mario Toer
Ariel Goldstein
Mariana Vazquez
Juliana Peixoto Batista
Paulo Pereira
Andressa Caldas
Ignacio Martín Ruiz
Constanza Cetraro
Damián Paikin



CEAP

UBA Sociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

*Compilador Dr. Damián Paikin
Director CEAP*

*Diseño y edición Lic. Ignacio Martín Ruiz
Investigador CEAP*

*Centro de Estudios en Ciudadanía, Estado y Asuntos Políticos
Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires
Marcelo T. de Alvear 2230 5to piso, oficina 503*

*Año 2023
Todos los derechos reservados ®.*

No hay dos sin tres

Desafíos y oportunidades para una
nueva fase de disputa hegemónica en
la región: el retorno de Lula

Índice

Presentación. <i>Por Damián Paikin</i>	1
Con Brasil otra vez, es diferente. <i>Por Mario Toer</i>	3
Lula en Brasil: el desafío está en las calles. <i>Por Juliana Peixoto Batista y Paulo Pereira</i>	7
¿Tristeza <i>não tem fim</i> ? Fe y montañas en el tercer gobierno de Lula. <i>Por Constanza Cetraro</i>	11
Los “patriotas” derrotados. La derecha radical después de las elecciones. <i>Por Ariel Goldstein</i>	18
Breve reflexión sobre el significado y las perspectivas del cambio en Brasil en DDHH. <i>Por Andressa Caldas</i>	22
Lula presidente. Oxígeno para la integración y la estabilidad regional. <i>Por Mariana Vazquez</i>	26
SUR: ¿la moneda para la integración latinoamericana? <i>Por Ignacio Martín Ruiz</i>	31

Presentación

Hace cuatro años, desde el CEAP compilábamos la mirada de diferentes investigadores e investigadoras sobre las elecciones en Brasil y la llegada al poder de Bolsonaro. Era el primer dossier que construíamos colectivamente, titulado "Ele não", impulsados por la convicción de que el fenómeno novedoso de la derecha radical, que ya se había visto en Europa y Estados Unidos, llegaba a nuestra región, cambiando por tanto los esquemas tradicionales de análisis con los que contábamos y, de hecho, la propia idea de la disputa política en términos democráticos.

La elección de ese hito en Brasil también venía a poner de relieve una mirada sobre las formas en que se construye la política en América Latina, atravesada por muchas diferencias, pero también por marcos comunes que la vinculan.

Cuatro años después, un nuevo momento histórico se presenta ante nosotros. La victoria de Luiz Inacio "Lula" Da Silva, quien tras haber sido encarcelado en un claro ejemplo de Lawfare, logró recuperar su libertad, presentarse a

elecciones y encarnar la esperanza de la mayoría del pueblo brasileño. El derrotero hasta la presidencia no fue fácil. Lo llevó en primer lugar a recuperar al PT como instrumento político, el cual había sido diezmado por la persecución bolsonarista, para luego reencontrarse con ex socios que habían ido tomando distancia en distintos momentos de su gobierno o los de Dilma Rousseff. Finalmente, debió construir una alianza con sus ex adversarios bajo la lógica del frente democrático.

La experiencia, exitosa desde lo electoral, no deja de generar algunos interrogantes de cara al futuro. El primero, sin dudas, que características tendrá este nuevo gobierno frentista y en qué medida podrá dar respuesta al cúmulo de demandas y reclamos depositados en él. El segundo, casi tan importante como el primero, como se posicionará el bolsonarismo frente al nuevo gobierno tanto como actor político, pero sobre todo como actor social en virtud de la fuerza y cohesión que ha mostrado este sector en el último tiempo.



Finalmente, el tercero, qué significado tiene esta victoria para la región y particularmente para la Argentina. Sin dudas, Lula implicó el punto más alto de la historia del vínculo de Brasil con América Latina. Desde el No al Alca hasta la creación de la UNASUR y la CELAC nada habría sido posible sin la decidida apuesta por el camino de la autonomía del gobierno brasileño. Por ello la pregunta sobre que debemos esperar de esta nueva presidencia en ese ámbito no es menor. ¿Será la vuelta de la UNASUR? ¿Podremos construir una moneda única?

Interrogantes estos para los que, aunque en forma temprana, buscamos, en este dossier, construir algunos caminos para su interpretación. Somos países tan distintos y, sin embargo, en ocasiones es como mirarnos en un espejo. Esta, quizás, sea una de ellas.

Damián Paikin
Director del CEAP



Con Brasil otra vez, es diferente

Mario Toer*



Fuente: perfil.com

Sabíamos que el triunfo de Lula no era fácil. Pero quizá aún no medimos todas sus implicancias. Teníamos el antecedente que no es sencillo pasar de presidiario a presidente. Aunque aquí el antecedente de Juan Domingo Perón, de Martín García a la Rosada puede parecerse. Otro tiempo, pero algo en común. Las mayorías pueden trastocar, con su presencia, la rigidez de las instituciones. Sabido es que la lucha política no deja nada afuera. Hasta lo insospechado. Pero todo cuanto hoy está implicado es difícil de dimensionar.

En cualquier caso, ratifica que exis-

* Profesor Consulto Universidad de Buenos Aires

-te una voluntad mayoritaria en la región de volver a poner en cuestión el orden que pretende ser el que los poderosos nos tienen asignados. Curiosamente, en América del Sur, son los tres países más pequeños los que aún se resisten a esta nueva marea: Ecuador, Paraguay y Uruguay. En los tres hay reservas que pugnan por revertir la situación.

Como a principios de siglo Brasil completó un escenario donde la coloración se parece, la vocación también. Pero como el propio García Linera ha puesto de manifiesto, las aspiraciones se encuentran moderadas, o casi sería mejor decir encuadradas, atendiendo a un panorama donde



los márgenes para producir cambios significativos se los ve distintos, más acotados. Es como un partido de revancha, donde ya todos se conocen. Y además nos agregaron el VAR. Las dificultades están, a nadie se le escapan, por las que atravesamos nosotros, nuestros vecinos chilenos y bolivianos. Ni que hablar en Perú. La persistencia venezolana. Contamos a favor con la solidez del rumbo que ha tomado Colombia y lo que habrá de comenzar en Brasil. Es una extensión más que respetable. Pero se extiende la convicción de que hay factores que son dignos de resaltar y que marcan una diferencia.

El más relevante factor que condiciona la escena política a nivel planetario es la disputa por parte de dos bloques, con claros perfiles, por la primacía planetaria, intensificada en un lapso más breve del que nadie había previsto. Desde el "perfil bajo" que recomendara Deng Xiaoping hasta la certidumbre que proyecta hoy Xi Jinping al comenzar su tercer mandato, han pasado solo tres décadas. El consenso académico sobre la irreversibilidad de la preeminencia de la República Popular China ya es casi unánime. Y desde algunos pocos años a esta parte, la ansiedad norteamericana por la pérdida de la primacía se hace más evidente. Incluso el conflicto

en Ucrania también evidencia la pertinacia de EEUU para recuperar presencia en Europa y debilitar al bloque que se recompone en Oriente. No es fácil aceptar que el primer puesto está en serio riesgo y menos aún darlo por perdido.

De allí que los márgenes que el conflicto mundial deja a quienes no somos protagonistas destacados se han estrechado como nunca. Así lo vive la región ante los reiterados emplazamientos que recibe para retraer las asociaciones con China.

De allí que ensanchar nuestra autonomía nos obliga a fortalecer las garantías democráticas. Son prioridad, como nunca antes. La variedad y sofisticación con las que cuenta el bloque dominante para impedir el avance popular, generando falsa información y condicionamientos judiciales para impedir medidas de gobierno, es más que notoria.

Todo el proceso brasileño fue un escenario no previsto, en su inicio, en cuanto a la dramaticidad de lo que estaba en juego. Desde el golpe parlamentario que desplaza a Dilma Rousseff, la prisión de Lula, que ya contaba con los antecedentes de prisión para liderazgos claves del PT, el jefe del partido, Genoino y el de quien dirigía la bancada parlamentaria, Dirceu, entre otros.



Y de allí el montaje en torno a Bolsonaro de una corriente capaz de ganar una elección, sin Lula, y montar un colosal despliegue de calumnias y amenazas sin antecedentes en la región, al margen de los golpes militares, y que no hizo más que evocar, con razón, el fascismo europeo de casi un siglo atrás. Y que aún mantiene su presencia.

Así fue que el espanto en expansión obligó y permitió que la capacidad política de Lula y el PT compusieran un frente con quienes fueran sus adversarios en el pasado pero que no querían someterse a un despropósito como el que se montaba y reunía en torno al Poder Ejecutivo. Fue esa inteligencia y esa capacidad política de reunir la que permitió el triunfo de la fórmula Lula - Alckmin, con el beneplácito del expresidente Cardoso, por una estrecha diferencia. Ha sido un acontecimiento de primordial magnitud. Se nos ha abierto una nueva posibilidad en una situación con nuevos elementos. A pesar de algunas tradiciones que niegan la relevancia de las relaciones de fuerzas e imaginan que la fuerza de la voluntad y la intransigencia siempre abren caminos, tendremos que concebir la lucha política como un terreno, por cierto que de masas, pero donde las garantías democráticas son lo principal. Y los

reclamos de las mayorías en torno a la seguridad y la distribución del ingreso, el terreno aglutinante. Las variantes que serán puestas en cuestión son las que imaginan que poner de manifiesto el largo listado de injusticias imperante compone el amplio programa por el cual es obligado luchar, sin demoras. Priorizar objetivos sería sinónimo de claudicación.

La situación tiene un parecido a la que se instaló en el mundo después del triunfo nacional socialista en Alemania. Nadie prefigura hoy un talante semejante, pero el debate dentro de los Estados Unidos y algunas variantes en el escenario europeo, se le parecen.

Fue aquello lo que impulsó un marcado viraje a la Internacional Comunista en 1935, con su 7º Congreso, en pos de los "Frentes Populares" que permitieran la defensa de la democracia como condición primera. Había un antes y un después. Así lo destaca Eric Hobsbawm, entre tantos otros.

La manera en que se ha plantado Lula, su mensaje en los primeros viajes, que lo vuelven a posicionar como referente planetario, la gestión del vicepresidente electo para armar el próximo gabinete se suma a la hábil gestión del presidente colombiano Petro, con



un congreso que no le permite gobernar sin acuerdos. Este acontecer nos brinda los contornos de lo que puede ser el posicionamiento regional latinoamericano obligado en los próximos meses.

La situación es nueva y nos obliga a aprender. Hemos visto gestos que parecen ambivalentes con creciente frecuencia. No serán lucidos, pero pueden ser casi obligados. De allí que la región tenga que volver a pensar en las instancias de agrupamiento sobre lo que tiene experiencia y urge renovar. Por otra parte, aprender de la experiencia, de la historia, que hace indispensable elegir puntos débiles para avanzar y eventualmente ceder en aspectos que pueden quedar para más adelante. Son muy ilustrativos de los avances que se han producido en distintas latitudes y tiempos.

Las referencias que nuestros líderes han expresado sobre la necesidad imperiosa de estrechar vínculos con Brasil ya casi son un lugar común. Una vez más, debe ser por donde se empieza.



Lula en Brasil: el desafío está en las calles

Juliana Peixoto Batista* y Paulo Pereira**



Fuente: Gleisi Hoffman

Las elecciones en Brasil en el año 2022 fueron sin duda, una de las elecciones más disputadas de la historia del país, y también una de las más decisivas. No solamente estaban en disputa, dos modelos completamente diferentes de gobierno, sino que había un embate entre un preocupante y creciente fascismo en Brasil y la opción de seguir trabajando desde los límites de la democracia.

La victoria de Lula fue una victoria sentida, festejada pero, sobre todo, una victoria consciente. Desde la

consciencia de saber que se ha retrocedido mucho en los últimos 6 años en Brasil (desde el golpe blando en forma de impeachment contra la Presidenta Dilma) en todo sentido—institucional, socioeconómico, ambiental— y que, por lo tanto, la tarea por delante es enorme y desafiante.

Lula tiene que pactar con el amplio espectro que compuso su base de apoyo. Alckmin, su vice-presidente, por ejemplo, representa el partido que históricamente, desde la redemocratización, fue el rival del PT en las urnas y en las gestiones de los gobiernos en todos sus niveles. En la otra punta, se encuentran los

* FLACSO-Conicet

** Núcleo del PT en Argentina



partidos y movimientos sociales que están más a la izquierda, que van a presionar para que el gobierno no desnaturalice la agenda de luchas populares. Asimismo, la derecha y el centro fisiológico de la política cuenta con mayoría en el Congreso, dominado por sectores conservadores personificados en las tres bancadas: ruralista, de la "bala" y de la "biblia". Todo eso en un contexto de inflación que afecta a todos los países, reordenamiento de fuerzas y lealtades a nivel global y geopolitización y securitización de prácticamente todos los temas de la agenda internacional.

El trabajo del Comité Argentino Lula Presidente

Pionero entre los comités del exterior, el Comité Argentino Lula Presidente fue el resultado y el reflejo de la voluntad de organizaciones sociales, partidos políticos, sindicatos, movimientos y personas independientes de construir y colaborar para la victoria del presidente Lula en las elecciones de octubre de 2022. Lanzado el mismo día en que Lula anunció su precandidatura en Brasil (7 de mayo), el Comité Argentino Lula Presidente fue el primero en el extranjero y el más grande en términos de organizaciones participantes. Creado para acompañar y apoyar a la comuni-

-dad brasileña en la búsqueda de votos, el Comité Argentino Lula Presidente fue un espacio amplio donde se reúnen diversas fuerzas del campo nacional y popular para debatir, organizar y poner en la calle las estrategias de la campaña Lula Presidente 2022. Coordinado por el Núcleo del Partido de los Trabajadores en el país, cuyo grupo de filiados es el brazo institucional del PT con la comunidad brasileña en el exterior.

El Núcleo del partido de los trabajadores (PT) en Argentina

Los Núcleos del PT en el extranjero surgieron en la década de los 90 para agrupar a los afiliados y simpatizantes brasileños del país donde se encuentra la filial, ayudando con su organización en las acciones y actividades locales de interés del partido. Hasta ahora son entidades únicas en la política brasileña - y raras en el mundo. Surgen de la pasión que los miembros del PT tienen por su partido, que incluso en el extranjero buscan a sus compañeros para unirse a ellos, para discutir la política y mantener el vínculo con el partido. Los núcleos son instancias del partido que representan a los afiliados del PT en el exterior. Su organización es similar a la de un núcleo base. Sin embargo, tienen atribuciones algo más diversas y es-



-específicas, ya que en el día a día son la "cara del partido" en el extranjero. Así, los núcleos tienen contactos y relaciones no sólo con la comunidad inmigrante brasileña, sino también con los partidos locales, los sindicatos, los movimientos populares y otras organizaciones de la sociedad civil. Se vinculan al partido a través de la Secretaría de Relaciones Internacionales, que es la responsable directa de la organización y coordinación de los núcleos, según el artículo 62 del Estatuto del PT: "Los afiliados residentes en el extranjero podrán organizar Núcleos, que se vincularán al Directorio Nacional a través de la Secretaría Nacional de Relaciones Internacionales".

El Núcleo PT Argentina nació en 2014 y retomó su trabajo con una nueva configuración en 2021

En 2022 el Núcleo del PT Argentina cierra los trabajos con un récord de participación en términos de afiliados, saltó de 19 miembros regularizados juntos al PT de Brasil en diciembre de 2021 para 91 afiliados al partido en diciembre de 2022. Somos más de 150 brasileños construyendo el Partido de los Trabajadores en Argentina.

Gracias a ese trabajo mancomunado entre el Comité Ar-

-gentino Lula Presidente y el Núcleo del PT en Argentina, que llevaron adelante una intensa campaña para la regularización de la situación electoral de los y las migrantes brasileñas en el país, Argentina actualmente posee el mayor número de votantes brasileños de toda América Latina. El número de votantes brasileños empadronados en Argentina creció un 78% para las elecciones de 2022 en comparación con las elecciones de 2018. El país concentra el electorado más importante de Sudamérica, superando las 12 mil personas.

Los resultados del trabajo desarrollado se ven reflejado en los números. Lula Da Silva se impuso con el 65% de los votos ante Jair Bolsonaro entre los residentes brasileños en la Argentina, en el marco de la segunda vuelta presidencial. En la primera vuelta electoral, que se celebró el 2 de octubre, la comunidad brasileña en Argentina le brindó un fuerte apoyo: el líder del PT cosechó el 63,5% por ciento de los votos frente al 29,1% alcanzado por Bolsonaro. Mientras que en Brasil Da Silva llegó al 48,4% contra el 43,2% de Bolsonaro.

Las políticas para los pueblos se hacen en las calles

El panorama hacia un gobierno que



dé respuestas a las inúmeras necesidades y pautas del sector popular en Brasil no es de los más prometedores. Tendencias que ya venían siendo observadas en el gobierno de Temer, pero agudizadas en el gobierno de Bolsonaro como el crecimiento del agronegocio, la deforestación de la Amazonía, las reformas sociales regresivas, los índices alarmantes de desocupación y pobreza, el regreso de Brasil al mapa mundial del hambre, serán tareas que debe enfrentar el nuevo gobierno. Quizás en algunas de esas tendencias sea difícil revertir el rumbo, pero, en todo caso, será cuestión de construir el camino.

En ese sentido, la correlación de fuerzas será clave a la hora de ir definiendo los pasos de la gestión de Lula. Y al contrario de lo que se piensa, esa correlación no es estática, es dinámica—si bien posea componentes estructurales— y se define en las calles y en las bases. La correlación de fuerzas se puede redefinir, una y otra vez, cada vez. Y para ganar espacio en la gestión que se viene es necesario presionar y, para eso, es fundamental la movilización social en las calles y el trabajo en las bases.

Algunos ejemplos son alentadores: Anunciado como nuevo director general de la Policía Federal de

Carreteras (PRF) por el gobierno, Edmar Moreira Camata ni siquiera asumió el cargo y fue destituido. El futuro ministro de Justicia, Flávio Dino, anunció un cambio en la nominación para el PRF. Camata fue señalado como "partidario" de la Operación Lava Jato, que en 2018 detuvo a Lula -que estuvo encarcelado 580 días- en la sede de la Policía Federal en Curitiba. Gracias a presión popular y en las redes fue elegido un nuevo director general de la PRF, que será Antônio Fernando Oliveira, que fue superintendente de la PRF en Maranhão.

Sumado a eso, los recientes nombramientos de ministros son alentadores. Mujeres y afrodescendientes asumen un rol protagónico en el futuro gobierno Lula.

Allí está la clave del trabajo futuro.



¿Tristeza não tem fim?

Fe y montañas en el tercer gobierno de Lula

Constanza Cetraro *



Fuente: Reuters

Luego de una ardua campaña iniciada el mismo día que salió de prisión, y de un mes a contrarreloj del ballottage que definiría el destino de su país, Lula asumió, en el día de ayer, la presidencia por tercera vez. Se halla, como en la primera y quizás más, al frente de una tarea al

parecer inconmensurable, pues tal como él lo exclamó ese 30 de octubre, se trata de *reconstruir el alma de Brasil*.

Veinte años han pasado desde su primer mandato. Los niveles de pobreza vuelven a ser graves, la coyuntura económica es ahora adversa y existe una derecha extrema y poderosa que estas elecciones han terminado de consolidar. Sin embargo, ya el mismo camino recorrido hasta ellas y las primeras señales políticas abren el juego a creer que hay, además de la fe de su electorado,

* Lic. en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (tít. en trámite). Investigadora en formación en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC). Ex-becaria de grado UBACyT y miembro del grupo de investigación "Las desafíos de los nuevos progresismos latinoamericanos en un contexto internacional inestable" (actual denominación) dirigido por el PhD Mario Toer y coordinado por el Dr. Ariel Goldstein.



determinación y sensatez en cómo mover esas montañas.

La fórmula Luiz Inácio "Lula" Da Silva (PT)-Gerardo Alckmin(PSB) logró imponerse con el 50,9% de los votos por sobre el 49,1% obtenido por Jair Bolsonaro-Walter Braga Netto (ambos PL). Ese ajustado resultado final evidenció cuál será uno de los principales desafíos que el tercer gobierno de Lula tendrá que enfrentar: la fuerza del bolsonarismo y la extrema derecha como oposición política. No solamente en la última fase electoral su líder logró reunir 7 millones de votos más que en la primera, contra los tres que pudo Lula, sino que las bancas conseguidas en el Congreso la posicionan como el espacio político con mayor presencia.

El Congreso

Concretamente, del total de 513 escaños, el Partido Liberal (PL), su actual expresión partidaria, consiguió 23 nuevos, sumando 99. Si se consideran los de partidos en general aliados (PP, Republicanos), el número asciende a casi el doble. Por su parte, el Partido de los Trabajadores (PT) incorporó 20, es decir, contará ahora con 76 diputados. Ahora bien, la cuestión también está en los de Unión Brasil (59), MDB (42) y PSB (42); en cómo ac-

-tuarán los principales partidos del llamado centrão, ya que en su misma coalición hay miembros de ellos. De manera similar quedó el panorama en el Senado: de 81 escaños quedaron 13 para el PL, 12 fueron a Unión Brasil, 9 para el PT, 10 y 10 para el MDB y PDB. En definitiva, no habrá medidas ni proyectos de ley que el nuevo gobierno no tenga que someter a complejas negociaciones.

Cabe destacar el papel particular que tendrá el mencionado centrão. En principio, recordemos que ése es el apodo que se ganó el conjunto de partidos políticos de orientación ideológica flexible y poco definida que procuran la cercanía al poder de turno a cambio de favores y financiamiento. Al ganar siempre un número relevante de bancas, contar con su apoyo se vuelve necesario para poder lograr la sanción de los proyectos. Además, son fuerzas políticas con amplia presencia federal, de ahí su empeñamiento en obtener respaldo para mantener sus bastiones y redes clientelistas. Pero, sobre todo, para este tercer gobierno de Lula, tendrán asimismo el rol de sostener la coalición democrática. En otras palabras, no es que son un mero obstáculo con el cual se encuentra el PT ahora, porque en esta ocasión, estos partidos (tradicionalmente de



centro y centroderecha) fueron parte de la estrategia de Lula para llegar al poder y encima en clave de "frente por la democracia" para poder vencer a Bolsonaro.

Reparto del Gabinete

En ese mismo sentido, Lula conformó el Poder Ejecutivo. No obstante las carteiras o ministerios más sensibles fueron asignados a hombres del PT – Fernando Haddad en Hacienda/Economía, Mauro Vieira en Relaciones Exteriores, Paulo Pimenta como Secretario de Comunicación y como Jefe de la Casa Civil/Gabinete Rui Costa– el resto fue distribuido entre figuras diversas como para expresar esa necesidad de tender puentes.

En primer lugar, se destaca el nombramiento de Simone Tebet, la ex-candidata por el MDB, como Ministra de Planificación, quien para la segunda vuelta había manifestado públicamente su apoyo a Lula. Segundo, Marina Silva, que había roto relaciones con el PT por diferencias en algunas medidas, será parte del gobierno al mando del Ministerio de Medioambiente. Del mencionado Unión Brasil, Juscelino Filho fue al Ministerio de Comunicaciones y Daniela do Waguinho al de Turismo. Del MDB, también Renan Filho se quedó con el de Transportes, Jader Filho con el

de Ciudades. En cuanto al PDL, el partido de Ciro Gomes, se le otorgó el Ministerio de Previsión Social a Carlos Lupi. El PSB, de donde proviene el vicepresidente Gerardo Alckmin, tendrá a uno de sus nombres, Flávio Dino, al frente del Ministerio de Justicia y Seguridad Pública. Éste último probablemente tenga una particular importancia los meses que vienen ya que trataría la voluntad de anular el actual permiso a la ciudadanía de compra y tenencia de armas.

Hay algunos nombramientos que resonaron especialmente y reflejan cómo Lula deberá gobernar mirando tanto a la izquierda y el progresismo que lo votó, como a la derecha y los mercados. Se conoció estos días que el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Abastecimiento será para una personalidad del PSD, Carlos Fávaro, de trayectoria ligada al empresariado agrícola. Pensemos que es un área clave, después de que la gestión de Bolsonaro profundizara el proceso de desindustrialización y fortaleciera el poder económico y político del agronegocio. En conjunto con ello, se le encargó a Paulo Teixeira, histórico miembro del PT, el Ministerio de Desarrollo Agrario. Y, lo último en anunciarse, fue la creación de un nuevo Ministerio, el de los Pueblos Indígenas, que estará



a cargo de una referente de sus luchas, Sonia Guajajara. Justamente la comunidad de la cual proviene fue una de las más vulneradas por la actividad maderera y minera ilegal en el Amazonas los últimos años. Así, de esa manera, vemos cómo este tercer gobierno inicia consciente de que debe permanecer en el rumbo de una coalición heterodoxa más allá de la elección.

Unir un país dividido

El primer desafío de encontrar una forma estratégica de gobernar con una oposición grande y rearmada se vincula al segundo: la profunda división de la sociedad generada a partir de la expansión y radicalización de la derecha. Bolsonaro pudo haber perdido la presidencia pero el bolsonarismo como conjunto de creencias y valores se convirtieron en una referencia para la mitad (o quizás más.) de la ciudadanía brasileña. Y es esa famosa "disputa por el sentido" la que viene complicando el camino del progresismo hace 10 años, desde la destitución de Dilma Rousseff en 2014, pasando por los procesos judiciales de Lula, hasta la campaña electoral de 2022. Dicho de otra forma, lo que empezó como una suerte de reacción a los avances socioculturales del lulismo – contragolpe cultural o backlash–,

terminó cobrando vida propia como una fuente de identificación para muchos sectores.

A simple vista, esto quedó demostrado con los cortes de ruta y manifestaciones que exigían una intervención de las FF.AA. para evitar la asunción de Lula; o episodios como el del simpatizante de Bolsonaro que pretendió colocar un explosivo cerca del aeropuerto de Brasilia, dentro de un supuesto plan mayor para «impedir la instauración del comunismo»; y durante la campaña, los ataques violentos de bolsonaristas a adeptos del PT. Si miramos allá de estos casos puntuales y violentos, y nos detenemos en el discurso que se adivina entre el conjunto de las publicaciones en redes sociales, difusión de fake news, la espectacularidad de figuras de YouTube y vivos de Twitch, las entrevistas a manifestantes y votantes, nos encontramos con una cosmovisión que sale fortalecida de estos cuatro años. El bolsonarismo, como síntesis del pensamiento nacionalista, anticomunista, antifeminista, racista, ligado al credo evangélico y a la defensa del neoliberalismo más atroz, caló hondo en una parte de la sociedad que antes de su surgimiento, no encontraba una representación.



Según Datafolha [1], las principales diferencias entre los universos de electores entre Lula y Bolsonaro fueron que el primero incluyó más mujeres, más jóvenes entre 16 y 24 años, a los más pobres, habitantes del nordeste del país, afrodescendientes y católicos; mientras que el segundo tuvo más hombres, población blanca, los más ricos; y fue mayoría en el sureste, sur, norte y centro-oeste del país. Ante todo, el dato central que explicó en su momento el triunfo de Bolsonaro y hoy en día el crecimiento del espectro político de la extrema derecha, es el apoyo de una parte importante de la clase media baja o clase "C" [2]. Son sectores que lograron mejorar su situación socioeconómica con las políticas de los gobiernos del PT pero que cuando éste mostró signos de agotamiento, se volvieron en su contra. La emergencia de esta oposición se nutrió a partir de las grandes manifestaciones de 2013 y especial-

mente de las denuncias de corrupción en la operación Lava Jato.

El lulismo ha sido caracterizado, entre otras denominaciones, como "reformismo gradual y pacto conservador" por su "conciliación permanente" (Singer, 2012). Esto fue debido a que la fórmula de su modelo se basó, a grandes rasgos, en garantizar beneficios y ganancias a las élites, mientras desplegaba políticas de inclusión social. Es decir, trató de mantener la estructura económica del país pero sacando de la pobreza a muchos y permitiendo, más que nada, su acceso al consumo. El problema apareció cuando éstos se encontraban que ese ascenso social tenía un límite, que no podían pagar determinados servicios privados y que los públicos eran deficientes (como el transporte, la salud, los espacios comunes). También cuando la inflación, la inseguridad, las denuncias de corrupción y la precarización laboral fueron en aumento.

[1] Datos citados por Summa, G. (2022) en La tercera vez de Lula en un Brasil partido en dos, Nueva Sociedad.

[2] "La clase E, compuesta por los más pobres, representaba 28,1% de la población brasileña en 2003 y cayó a 10,9% en 2012. Las clases D y E englobaban conjuntamente a 96,2 millones de personas en 2003 y se redujeron a 63,5 millones en 2011. En consecuencia, la clase C pasó de 65,8 a 105,5 millones de personas en el mismo periodo." Andrés, R. (2022), La «resurrección» de Lula y los nuevos desafíos del lulismo, Nueva Sociedad.

La sensación de amenaza a lo conseguido fue delineando el conservadurismo popular que sería el caldo de cultivo del bolsonarismo. Fue principalmente a esa clase "C" que las redes de apoyo y socialización de las Iglesias evangélicas llegaron a interpelar.



Esto terminaría yendo de la mano de otros grupos con posturas conservadoras, como el agronegocio y los militares. Se conformó así la tríada bala - biblia - buey que tanto se denunció estos años como el sostén de Bolsonaro.

En fin, lo que hoy interesa rescatar de ese proceso, en el cual una parte de la sociedad brasileña se desconectó del lulismo, es que invita a una mirada crítica que bien puede iluminar la praxis sobre la situación social actual. Uno, respecto de cómo el progresismo no pudo, no supo entender las aspiraciones de esa nueva clase media baja que se chocó con las limitaciones de un modelo que en sí mismo, jamás iba a terminar de transformar la estructura social en su favor. Dos, de cómo en esa historia de reformismo gradual los sectores medios tradicionales también se empezaron a ver asfixiados, y se unieron a las demandas en contra de la corrupción, por un mejor transporte y espacio público, etc. Tres, que si hubo grupos poderosos que se beneficiaron del proceso político neoliberal que el bolsonarismo abrió y salen mejor parados que el grueso de la población, quizás en esta ocasión haya que empezar por ahí y no volver a postergar a esos sectores golpeados.

Sacar a Brasil del mapa del hambre

En un mundo en recesión, evidentemente las fórmulas económicas no son las mismas de las épocas de prosperidad. El tercer desafío del gobierno de Lula es igual al de su primer gobierno pero en un contexto internacional distinto e inestable. Fue una de sus principales promesas de campaña: que Brasil vuelva a salir del mapa del hambre de la ONU. A esos 33 millones de pobres, les compartió sus objetivos de aumentar el empleo, los ingresos y el acceso a la sanidad. Si ya no se está en un ciclo de abundancia que permitan la conciliación permanente con la cima y la base de la pirámide social, aunque sí el diálogo político, probablemente la vía sea a través de una reforma fiscal. Ahora bien, lo que de allí se obtenga podría incentivar una reindustrialización del país que los últimos años se ha vuelto prácticamente agroexportador. Un proceso semejante podría mejorar la demanda y calidad de empleo, al tiempo que diversificar las fuentes de ingresos nacionales y posibilitar otras chances de intercambio regional.

A propósito, cabe señalar un desafío más: recuperar el reconocimiento internacional y apostar por las relaciones multilaterales. Volver a posicionar a Brasil en ese lugar de



prestigio y ejemplo, después de su irregular gestión de la pandemia de Covid-19 y alarmantes decisiones – y sobre todo omisiones– en materia ambiental. El triunfo de Lula, por ende, fue bien recibido alrededor del mundo y se espera una positiva reinsertión de Brasil que colabore con el objetivo de reducir la pobreza e impulsar la matriz productiva.

En la última semana del 2022, casi como un prólogo, el Congreso aprobó una enmienda constitucional que indica que próximas medidas podrían tomarse con mayor margen. El techo del gasto público, congelado desde el gobierno de Temer, ahora puede ampliarse para financiar programas sociales. Por ejemplo, podrían continuar y mejorar así las ayudas económicas que Bolsonaro había puesto en la pandemia. Asimismo – lo cual allana el terreno para la tarea legislativa que se avecina– se declaró inconstitucional el llamado "presupuesto secreto". Esto era un instrumento de negociación de fondos y partidas discrecionales que la gestión anterior usó para ir ganando gobernabilidad (Elman, Cenital, 29.12.2022). Para el Congreso con mayoría opositora que se viene, la denuncia de ilegalidad de este mecanismo es un buen punto de partida, ya que podría volver más transparente y democrático su

accionar.

"El pueblo brasileño dejó en claro que desea más y no menos democracia", afirmó Lula, entre otras cosas, en su discurso tras conocerse la victoria electoral. Aparecieron en sus palabras la mayoría de los desafíos que sabe que tendrá en este tercer mandato y que registramos aquí: la fuerte oposición de la extrema derecha consolidada, la necesidad de gobernar con una coalición heterogénea, desarmar la *arquitectura autoritaria, institucional y simbólica* construida por el bolsonarismo (Elman, 29.12.2022) y combatir el hambre y la pobreza. Si a los ojos del mundo, y sobre todo de América Latina, se creía muy difícil, pero no imposible, que Lula volviera a hacerse con el poder; la misma "fe que mueve montañas" se tiene con su nueva presidencia. *Reconstruir el alma de Brasil* es volver a creer en su voluntad alegre y democrática, en que la tristeza quizás sí tiene fin.



Los "patriotas" derrotados. La derecha radical después de las elecciones

Ariel Goldstein *



Fuente: Carl de Souza (AFP)

El *bolsonarismo* sale derrotado por un margen estrecho, pero mantiene su vigencia en el Brasil que se abre luego de las elecciones. En el período que transcurrió entre la campaña de 2018 y los años de experiencia en el gobierno, logró solidificar una nueva identidad para la derecha. Su eslogan, "Dios, patria, familia y libertad" representa una realidad para una parte considerable de los 58 millones que lo votaron.

El eslogan, retomado del movimiento filo-fascista integralista, es representativo de los grupos

más radicalizados que apoyan a Bolsonaro. A su vez, actores económicos y sociopolíticos se identifican con ese legado: parte de los militares, las policías, el poderoso sector del agronegocio (que ha financiado las protestas que demandan en la puerta de los cuarteles una intervención militar), empresarios, las empresas de armas como Taurus y los pastores evangélicos de las principales iglesias, como Renacer en Cristo o Silas Malafaia (Victoria en Cristo).

El principal legado del bolsonarismo luego de la elección muestra que se trata de una derecha conservadora y autoritaria con capacidad organi-

* Investigador UBA-Conicet



-zativa. La política brasileña ha adquirido similitudes con la política estadounidense pos Donald Trump, dividida en términos identitarios y en visiones del mundo opuestas. Por ese motivo, resulta interesante estudiar estos fenómenos de forma comparada y conjunta.

Al conocerse los resultados de la primera vuelta donde Lula había aventajado a Bolsonaro por seis millones de votos, Carla Zambelli, líder del bolsonarismo más radical, señaló en su Instagram: "no quiero vivir en un Brasil donde mi hijo no tenga orgullo de esta patria" [1]. Tras el resultado electoral de segunda vuelta, el ambiguo mensaje del presidente Bolsonaro fue interpretado por los autodenominados "patriotas conservadores" como un estímulo para continuar este proyecto de derecha radical por vías no democráticas [2]. Los grupos bolsonaristas esbozan la autodefinición de "patriotismo" como representativa de un nacionalismo excluyente frente a otro de izquierda o los grupos LGTBQ+. Esto se emparenta con su peligrosa apropiación de los colores de la bandera en oposición al "enemigo

[1] Carla Zambelli, 2 de octubre 2022, Instagram.

[2] Influencers de derecha argentinos como Agustín Laje también hablan de sí mismos como "libertarios", "conservadores" y "patriotas".

rojo". En las casas y tiendas, colgar la bandera de Brasil es sinónimo de identificarse como bolsonarista.

Los bolsonaristas se dicen "conservadores" y "patriotas", reclamando el monopolio de los símbolos nacionales frente a aquellos que denominan como fuera de la pertenencia a la identidad nacional, usando las remeras con la inscripción "Mi partido es el Brasil", consigna surgida en 2018. Así también, en el caso de las reuniones en las iglesias evangélicas en apoyo del presidente, se asistía con la camiseta verde y amarilla.

La narrativa que siguió a las elecciones y la solicitud de intervención militar estuvo imbuida de las denuncias de fraude, que proliferaron en grupos de Telegram y Whatsapp. También, abundaron las críticas al Ministro del Supremo Tribunal Federal (STF) Alexandre de Moraes, quien ha sostenido una lucha tenaz frente a los intentos de estos grupos por subvertir el régimen democrático. Las denuncias de "censura" son también parte de la estrategia de la "alt right" brasileña y norteamericana para convocar en las redes sociales.

La posesión de armas en "defensa de la libertad" reviste un desafío im-



-portante para el próximo gobierno. Esta cifra ha aumentado un 473% en los años de Bolsonaro, de 117 mil a 673 mil [3]. Los decretos presidenciales se congraciaron con el poderoso lobby de armas habilitando menores restricciones y controles para los portadores. Después del aliado del presidente, Roberto Jefferson, disparando contra la policía en defensa de "Dios, Patria, Familia y Libertad", Carla Zambelli, bolsonarista de la primera hora, estuvo en las calles de San Pablo apuntando con el arma a simpatizantes de Lula. Se trata de la segunda diputada más votada por San Pablo, con 946 mil votos. Esto es resultado del proceso de radicalización y extremismo que impulsa desde hace años el bolsonarismo que está unido a la narrativa mesiánica y religiosa que postula "armas en defensa de la libertad".

La derecha bolsonarista ocupó el lugar que tradicionalmente correspondía al PSDB, reduciendo a este partido a su mínima expresión. El bolsonarismo es un movimiento organizado desde bases reconocibles que obedecen a transformaciones estructurales de la sociedad. Bolsonaro le brindó una identidad propia a través de su liderazgo carismático. Esta cone-

[3] Matheus de Moura, "Discussão por choro de criança termina com dois mortos em Teresina", Folha de S. Paulo, 31/07/2022.

-xión con las bases no se diluye con tanta facilidad. Max Weber señalaba así que una de las cualidades del carisma es la creencia en las "cualidades extraordinarias" del líder y que el mismo es intransferible.

Los lugares donde se produjeron las principales protestas que pedían intervención militar luego de la elección son ciudades pequeñas o medianas del Sur-Sudeste donde el bolsonarismo venció fuertemente las elecciones de 2022 en la segunda vuelta. Joinville (76,60%) de Santa Catarina, Campo Grande de Mato Grosso del Sur (62,65%), Palmas de Tocantins (60,32%). Los principales estados del país le dieron la gobernación a la derecha: Minas Gerais, San Pablo, Rio Grande do Sul y Río de Janeiro.

El tipo de campaña realizado por Jair Bolsonaro mostró un giro hacia el fascismo cristianizado [4]. Los pastores de las principales iglesias bendijeron la "guerra espiritual" enarbolada por la primera dama Michelle Bolsonaro, que oficiaba de pastora en estas luchas: "Esta nación pertenece a nuestro Dios (...) tiene promesas del Señor, y estas promesas se cumplirán (...) Somos un

[4] Finchelstein, Federico. Orígenes ideológicos de la "guerra sucia": fascismo, populismo y dictadura en la Argentina del siglo XX. Sudamericana, 2016.



pueblo cristiano y un pueblo patrio-
-ta (...) guerreros, Dios, patria, familia,
libertad y vida" [5].

movilizar afectos como ningún
otro desde la transición democrá-
-tica hasta aquí.



El componente militar religioso se
ha incrementado sugestivamente
con la polarización introducida por
la campaña.

Bolsonaro apoya de forma
subrepticia las protestas que piden
intervención militar. De este modo,
fideliza a los grupos radicales, una
base que sólo él está en
condiciones de mantener.
Alimentando la polarización, aspira
a conservar a los moderados y a los
radicales en el mismo barco hasta la
próxima elección.

El partido Unión Brasil definirá,
junto con el bolsonarista Partido
Liberal, hacia donde irá la derecha
en el país en los próximos años. Una
cierta hipótesis sobre la
predominancia de la adaptabilidad
y el governismo permite pensar en
acuerdos pragmáticos que diluyan
la significación de la extrema
derecha en el sistema político. Esa
será, seguramente, la apuesta de
Lula, Alckmin y los sectores
liberales y conservadores
moderados como el gobernador de
San Pablo Tarcísio de Freitas. Sin
embargo, Bolsonaro ha sido un líder
único para la derecha, capaz de

[5] "Encuentro de patriotas". Tremembé, Sao
Paulo, 20/10/2022.

Breve reflexión sobre el significado y las perspectivas del cambio en Brasil en DDHH

Andressa Caldas *



Fuente: terres des hommes Latinoamérica

Toda la trayectoria política de Jair Bolsonaro estuvo caracterizada por hechos y declaraciones anti derechos y por la apología de la violencia institucional y de las dictaduras cívico-militares en Brasil y en la región. A su llegada al gobierno de Brasil en 2019, la expec-

-tativa de la comunidad de derechos humanos era de que se cerraría el ministerio correspondiente, o que institucionalmente tendría un status institucional menor (volviendo a ser una Secretaría), que se designaría un representante de bajo perfil, y la agenda sería completamente vaciada.

* Defensora de derechos humanos. Doctoranda en Antropología Social en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM). Fue Directora Ejecutiva de Justicia Global, con sede en Río de Janeiro. Desde 2015 se desempeña como Directora de Relaciones Institucionales del Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del MERCOSUR (IPPDH), con sede en Buenos Aires, Argentina.

Anti derechos y "cortina de humo": el ministerio de la pastora Damares Alves

No fue exactamente lo que ocurrió. Aunque los derechos humanos en



Brasil sufrieron quizás el mayor retroceso en su historia reciente, la agenda no fue del todo vaciada, pero sí objeto de distorsión y de baja ejecución presupuestaria. El área acumuló competencias y pasó a nombrarse Ministerio de la Mujer, la Familia y los Derechos Humanos (MMFDH). Quien asumió su comando fue Damares Alves, pastora, abogada y asesora parlamentaria del bloque evangélico por más de 20 años. Alves fue de las pocas ministras de Bolsonaro que permaneció en la función durante casi todo su mandato, solo dejando sus funciones para candidatearse (y ser elegida) como senadora por el Distrito Federal. Por sus dichos polémicos ("rosa para las niñas, azul para los niños"), rápidamente Damares se convirtió en una de las ministras con más visibilidad mediática, logrando seguidamente desviar para sí la atención de la opinión pública y funcionar como "cortina de humo" de los seguidos escándalos de corrupción y malversación de fondos, relacionados con Bolsonaro y su familia. La agenda de los derechos humanos fue desvirtuada y distorsionada: la ministra y su equipo defendieron la amplia y masiva liberación del uso de armas de fuego (un de los ejes centrales del gobierno de Bolsonaro), abrieron una cruzada contra la lla-

-mada "ideología de género", persiguieron familias de niñas víctimas de abuso sexual para forzarlas a no realizar abortos; politizaron la cuestión de la migración venezolana; obstaculizaron la aprobación de documentos regionales e internacionales que trataban de temáticas LGBTI y de derechos sexuales y reproductivos. Mientras tanto, la ministra empleó a personas de las iglesias neopentecostales, sin experiencia en derechos humanos. Damares Alves obstruyó o directamente cerró 14 consejos sectoriales de participación social, justamente una de las áreas en que Brasil siempre ha sido prominente y reconocido internacionalmente. Además de los cortes presupuestarios que ha sufrido el área, los pocos recursos que quedaron tuvieron una bajísima ejecución. En otras palabras: el ministerio pasó a ser utilizado como instrumento de propaganda conservadora y anti derechos, distorsionó la agenda de derechos humanos y fue responsable por un fuerte desmantelamiento de políticas públicas y canales de participación social que habían sido conquistados hasta 2015.

El Informe Final del Gabinete de Transición Gubernamental (presentado el 22 de diciembre) destaca que "el MMFDH se instru-



-mentalizó para el cumplimiento de la tarea de subvertir el significado histórico de los derechos humanos, mediante el uso distorsionado de las estructuras y recursos públicos; la celebración de alianzas con entidades fuera de la agenda del Ministerio; y la desarticulación de los ya consolidados espacios de enfrentamiento a las violaciones de derechos humanos"[1].

La reconstrucción luego de un largo y tenebroso invierno

La tónica se repitió en cada uno de los 31 Grupos de Trabajo del Gabinete de Transición - conformados por centenas de especialistas que realizaron un profundo diagnóstico de la Administración Pública federal - en pos de preparar el nuevo mandato de Lula da Silva que se inicia en el próximo 1º de enero: volver a reencontrarse luego de un largo y tenebroso invierno - que se inició en 2015 con el golpe contra la presidenta Dilma Rousseff - y confrontarse con un completo estado de tierra arrasada.

La dinámica de trabajo que rigió al equipo de transición también trae algunas indicaciones de los posibles

desafíos y perspectivas de este nuevo gobierno que se inicia en el próximo 1º de enero: la alianza electoral amplia va a exigir el ejercicio del diálogo, aunque con disensos, con un abanico amplio y representativo de sectores de la sociedad brasileña y la puesta en práctica de los principios de la participación social que fueron una marca de las gestiones anteriores de Lula y Dilma.

En la nueva conformación ministerial de este mandato de Lula ya se visualiza la recuperación del fuerte componente social de sus anteriores gobiernos: además del nuevo Ministerio de Derechos Humanos y Ciudadanía - que será conducido por Silvio de Almeida (reconocido jurista y filósofo brasileño, con larga trayectoria académica y activista en la lucha antirracista) - también ganan status ministerial la agenda de las Mujeres (con Cida Gonçalves, secretaria nacional de enfrentamiento a la violencia contra las mujeres en los gobiernos Lula y Dilma), de la Igualdad Racial (con Anielle Franco, hermana de la activista de derechos humanos y concejala Marielle Franco, asesinada en 2018) y de los Pueblos Originarios (todavía sin designación).

Además de la recuperación presupuestaria, la reconstrucción

[1] Brasil do Futuro. Gabinete da Transição <https://gabinetedatransicao.com.br/noticias/relatorio-final-do-gabinete-de-transicao-governamental/>



de las políticas públicas en derechos humanos en el ámbito federal va a exigir el trabajo articulado entre estos ministerios, de esos con los estados y municipios de la federación para retomar las políticas transversales y un buen dialogo con el Ministerio de Justicia y Seguridad Pública, a cargo del ex gobernador de Maranhão, Flavio Dino, uno de actores centrales de actual gobierno de Lula. La justicia racial, la protección de los defensores de derechos humanos y el combate a la violencia (en general, pero específicamente la violencia institucional, política y de género), serán los principales desafíos del próximo gobierno.

Debe haber una eficaz y rápida política de desarme. Desde 2019, 550.000 personas han obtenido un registro de coleccionista, tirador y cazador, el llamado CAC, que otorga el Ejército. El número de personas con certificado de registro de armas de fuego creció un 474% bajo el gobierno de Bolsonaro, según el Anuário de Segurança Pública.

Otro desafío será recuperar la centralidad de la participación social en todo el ciclo de las políticas públicas a través de la reactivación de los consejos y de las conferencias (municipales, estaduais y nacionales) de derechos humanos y sectoriales

(mujeres, NNA, LGBTI, Salud, Educación, entre otros).

En lo que se refiere a la política internacional, en general, y de derechos humanos en especial, la expectativa es que Brasil logre recuperar su lugar de respetabilidad, que fue construyendo desde la democratización.



Lula presidente. Oxígeno para la integración y la estabilidad regional

Mariana Vazquez *



Fuente: Instituto de Estudios Políticos Andinos

"De catalizador de procesos de integración, el país pasó a ser un factor de inestabilidad regional", señala el informe final del gabinete para la transición gubernamental en Brasil, que se hizo público el 22 de diciembre pasado, al referirse a la relación del país con la región durante el gobierno de Jair Bolsonaro, y sus consecuencias [1].

¿Qué puede esperarse de un nuevo gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva

en relación con la integración y la concertación política regional? Tal vez sea interesante, para enmarcar una respuesta a esta pregunta, analizar brevemente algunos elementos del contexto internacional y regional con el que este gobierno se encuentra, no menos complejo y difícil que cuando Lula asumió el poder por primera vez en enero de 2003, pero sin dudas diferente al que dejó al entregarlo a Dilma Rousseff.

[1] El informe puede descargarse aquí: <https://gabinetedatransicao.com.br/noticias/relatorio-final-do-gabinete-de-transicao-governamental/>

Un nuevo contexto para la región y para Brasil

Nos encontramos, en primer lugar, en un momento de crisis relativa de

*Profesora de la UBA y la UNDAV - Observatorio del Sur Global



la hegemonía estadounidense-británica, con la consecuente transición hegemónica, más allá de cuáles sean su desenlace, formas y plazos. El escenario es el de una multipolaridad parcial en aumento, de tal manera que, más allá de los protagonistas principales (EEUU y China) hay otros actores que no carecen de relevancia sistémica (Rusia, India, la Unión Europea, a modo de ejemplo). Este desplazamiento de la centralidad de Occidente abre un escenario nuevo para nuestra región, a la vez que presenta desafíos ausentes en el pasado reciente. Celso Amorim, ex canciller de Lula da Silva, en una entrevista reciente [2] caracteriza al momento actual como el de un contexto geopolítico delicado, en el que destaca dos aspectos que son fuentes de tensiones: el hecho de que la economía china se encamine a ser la más grande del mundo, como proceso estructural; y la invasión a Ucrania, precedida por la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hacia el este. Plantea el ex ministro, de extrema confianza del presidente electo de Brasil, que la independencia geopolítica de la región y de cada uno de sus países solo será posible en unidad. "Me parece de lo más importante buscar un equilibrio en las relaciones. Ni

Brasil ni Sudamérica en conjunto pueden sencillamente pasar de los brazos de EEUU a los brazos de China", afirma. Con respecto a la cuestión de cómo la política brasileña de los últimos años impactó en este tablero, el informe del equipo de transición es contundente "Al apostar al aislamiento de Venezuela, Brasil cometió el error estratégico de transformar a América del Sur en palco de la disputa geopolítica entre EEUU, Rusia y China" [3].

En segundo lugar, en relación con el contexto global, son destacables las tendencias a la regionalización, no solo por razones económico-comerciales sino también de seguridad. Este dato no puede ser soslayado. América Latina y el Caribe es una región hoy sumamente desintegrada. La forma en la cual se buscó enfrentar la pandemia de la COVID-19, más allá de los esfuerzos destacables de algunos gobiernos, constituyó una triste muestra de ello.

En tercer lugar, el evidente colapso de las instituciones multilaterales nacidas en la etapa que está finalizando, a partir de su incapacidad relativa para generar consensos mínimos necesarios para regular aspectos clave de la

[2] Entrevista realizada por Sergio Lirio en NUSO No. 301, Septiembre-Octubre 2022.

[3] Op. cit., pág. 51.



economía, el comercio y las definiciones políticas y de seguridad globales. Mientras esto sucede, instituciones, acuerdos, instrumentos simultáneos y paralelos van cobrando fuerza, de los BRICS a los nuevos mega acuerdos regionales o bancos de inversión, tensionando "de facto" a todo el sistema. En esta cuestión Celso Amorim también es contundente. Frente a la pregunta acerca de si la reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas estará en la agenda del nuevo gobierno, a partir de una lectura del nuevo escenario afirma "La reforma del Consejo de Seguridad forma parte del debate, sigue siendo un tema vigente, pero se inserta en una discusión más amplia. Necesitamos modificar la gobernanza global. Están los desafíos del cambio climático y de la deuda de las naciones."

En este contexto no caben dudas, desde nuestra perspectiva, acerca del carácter urgente de avanzar con más ambición en el fortalecimiento de la integración regional en América Latina y el Caribe. El dilema principal es entre avanzar en un sendero de desarrollo con inclusión y mayor soberanía y autonomía, o una profundización del carácter periférico y dependiente. La disputa global y el posicionamiento

que exige a los países de la región en aras de una mayor autonomía, no dan lugar al aislamiento o a opciones unilaterales. Esta geografía tiene un acervo profundo y rico en cuanto a pensamiento, proyectos y experiencias de integración regional, algunas recientes. Debemos retomar sus conquistas y corregir sus insuficiencias o aquellos caminos que no permitan dar respuesta a los desafíos del presente. Para ello, el punto de partida ha de ser reconocer que, más allá de su pérdida relativa de peso económico, comercial y en determinados ámbitos decisorios, América Latina y el Caribe no deja de ser relevante a nivel mundial en términos económicos y geopolíticos. La disputa evidente por acceder a sus recursos es solo un ejemplo de ello. Las voces del futuro gobierno brasileño parecen compartir esta mirada, y también la conciencia de que "Brasil hace la diferencia". Citando nuevamente a Amorim "(...) nuestra región atraviesa grandes transformaciones: en Chile, en Colombia, en Bolivia, que recuperó un modelo de desarrollo, también en Argentina pese a la crisis, en México con una política mucho más independiente. Dicho sin ufanismo, el país que sin embargo hace la diferencia es Brasil. (...) La decisión de Brasil de buscar una mayor integración



sudamericana y latinoamericana, como ocurrió durante la presidencia de Lula y, espero, volverá a ocurrir pronto, es algo que contribuye a la multipolaridad mundial. (...) La multipolaridad es al mismo tiempo una tendencia y un objetivo."

Integración y estabilidad regional. Historia reciente y urgencia geopolítica

Durante el gobierno de Jair Bolsonaro la posición de Brasil en la región, y en el MERCOSUR en particular, combinó dos movimientos: aislamiento geopolítico y liberalismo económico. Desde la Cumbre de Brasilia que tuvo lugar en el año 2000, en el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, que reunió por primera vez en la historia a los presidentes sudamericanos, el país había ejercido un liderazgo indiscutido en la promoción de distintos caminos políticos e institucionales de concertación y unidad. El gobierno de Jair Bolsonaro no solo estuvo ausente, sino que contribuyó fuertemente con el desmantelamiento o debilitamiento de los esquemas de integración más recientes, como la CELAC y la UNASUR, y con la desintegración económica creciente del MERCOSUR. En este último espacio, el ministerio de economía de Paulo Guedes promovió una re-

-baja del arancel externo común que no tiene antecedentes en la historia económica mundial más que en el gobierno de Pinochet. Esta ortodoxia liberal a ultranza generó tensiones con la Argentina de Alberto Fernandez, y por supuesto estas diferencias, acompañadas por la ausencia de diálogo al más alto nivel, inhiben cualquier sendero compartido de integración y desarrollo.

El diario Folha de Sao Paulo publicó recientemente un diagnóstico más profundo del grupo de trabajo de transición de la política exterior de Brasil, que aún no ha sido hecho público [4]. En este informe se plantean tres líneas claras en relación a la integración regional. En primer lugar, el fortalecimiento de la unión aduanera del MERCOSUR, lo cual contradice la posición extremadamente ortodoxa de Paulo Guedes acerca de la apertura. En segundo lugar, el rol de la UNASUR como uno de los principales foros de la política exterior del país. Se asume que la "salida" de este ámbito, a partir de un decreto de Jair Bolsonaro, no estuvo acorde a derecho dado que no contó con la aprobación del Con-

[4] La nota puede descargarse aquí: <https://www1.folha.uol.com.br/mundo/2022/12/transicao-diz-que-bolsonaro-transformou-a-america-do-sul-em-palco-da-disputa-entre-eua-russia-e-china.shtml>



-greso. Por último, se anuncia el retorno a la CELAC, que tendrá lugar al más alto nivel cuando el flamante presidente Luiz Inácio Lula da Silva participe de la Cumbre de la CELAC, en Buenos Aires, en enero de 2023.

Tanto considerando el diagnóstico presentado en el informe del grupo de transición, como los caminos sugeridos, no caben dudas de que la integración y la concertación política tendrán un lugar central en las políticas del nuevo gobierno hacia América Latina y el Caribe. En ese sentido, el escenario es auspicioso en un contexto global y regional que urgentemente requiere el retorno de un Brasil comprometido con estos dos caminos y con un futuro de mayor multipolaridad, equidad y paz a nivel global.



SUR: ¿la moneda para la integración latinoamericana?

Ignacio Martín Ruiz *



Fuente: noticiasdel6.com

“La creación de una moneda sudamericana es la estrategia para acelerar el proceso de integración regional, constituyendo un poderoso instrumento de coordinación política y económica para los pueblos sudamericanos. Es un paso fundamental rumbo al fortalecimiento de la soberanía y gobernanza regional, que ciertamente se mostrará decisivo en un nuevo mundo”.

De esta manera, en un artículo publicado por el Diario Fohla el 1 de abril del 2022 [1], Fernando Haddad y Gabriel Galípolo sintetizaban una propuesta para reimpulsar el proceso de integración regional en Sudamérica. Hacia fines del mismo mes, el entonces precandidato a

presidente de la República Federativa de Brasil por el Partido de los Trabajadores, Luiz Inácio "Lula" da Silva, brindó un discurso en el que estableció la necesidad de 1) desdolarizar las transacciones comerciales y financieras en la región; y 2) fortalecer las monedas nacionales de los países que conforman la región, a los fines de garantizar así su soberanía monetaria. Para alcanzar estos objetivos, tomó la idea precedente

[1] Haddad y Galípolo. Criação de moeda sul-americana pode acelerar integração regional, Diario Fohla 01/04/22.

* Investigador CEAP.



y propuso la creación de una moneda regional, llamada—a priori— SUR.

Con la elección de Lula ya consumada, incorporándose Brasil a la segunda ola contrahegemónica en formación, afloran las expectativas por una pronta profundización del proceso de integración regional.

En un contexto global marcado por el desacople y reacomodamiento de las cadenas de suministros características de la globalización neoliberal, la propuesta de una moneda común regional puede efectivamente constituir un motor para dar bríos a una nueva etapa en la articulación y armonización que las economías sudamericanas—y latinoamericanas— precisan para alcanzar un verdadero funcionamiento como bloque.

Con la asunción de Lula, se dispara la inevitable pregunta de si esta propuesta es una realidad posible.

SUR

Todo proceso de unión monetaria se enfrenta a tres problemas posibles: 1) el problema de la soberanía monetaria nacional; 2) el problema de la agudización de la dependencia intrarregional; y 3) el problema de los cambios de gobierno en la región. Abordar la propuesta de la moneda común re-

gional desde estas claves puede brindarnos una mayor comprensión sobre su naturaleza.

El primer problema es característico de la forma de integración monetaria de la Unión Europea, en la que la moneda regional reemplaza a las monedas nacionales de los países que deciden adoptarla. Esto limita la maniobrabilidad de la que dispone el gobierno nacional al momento de elaborar su política monetaria cuando el contexto interno o externo genera condiciones adversas para su economía. Sin embargo, SUR estaría planteada desde una óptica diferente: el proyecto sobre el que está inspirada esta moneda no es el EURO, sino que es el BANCOR.

El BANCOR era la moneda global que formaba parte de la propuesta que John Maynard Keynes presentase en la Conferencia de Bretton Woods de 1945. Recordemos que aquí se dirimió la forma que tomaría la arquitectura financiera global post Segunda Guerra Mundial, con los planes inglés y estadounidense como únicos contendientes. Prevalció la propuesta del estadounidense Harry Dexter White—asesor de Hans Morgenthau, padre del realismo político—, que condujo a la adopción del dólar como moneda



de reserva global y al establecimiento de su paridad con el oro hasta la crisis de 1973.

Si nos guiamos por la manera en que Keynes concibió al BANCOR, SUR no vendría a reemplazar a las monedas nacionales, sino que sería una moneda destinada exclusivamente al intercambio comercial y financiero entre los países de la región sudamericana, primero, con vistas a una posible ampliación al resto de Latinoamérica. Su objetivo es equilibrar los déficit y superávit de las balanzas comerciales de cada país, y que todo lo intercambiado en comercio y finanzas permanezca en este circuito, promoviendo prácticas no especulativas y usureras. En tanto, las monedas nacionales continuarían siendo utilizadas en las economías locales respectivas.

Vamos por parte. El primer paso para la creación de SUR es la creación de un Banco Central Sudamericano, fondeado con aportes de las reservas de cada uno de los países de la región, en relación directa con su PBI anual. Este Banco Central acuñará la moneda SUR. Se establecerá un tipo de cambio fijo o flotante para cada una de las monedas nacionales de la región, y cada país recibirá, en relación a su PBI y al tipo de cambio, una cantidad determinada de SUR. Se

podrán adquirir a posteriori nuevas sumas de SUR con divisas como el dólar, pero SUR no podrá ser intercambiado por otras divisas o recursos financieros: esto es conocido como la circulación de una sola vía, y apunta a garantizar que las cantidades de SUR estén siempre en movimiento, y no se las quite del circuito económico comercial. Dicho esto, SUR entonces estaría diseñado no como reemplazo de las monedas nacionales, sino para que nuestro comercio intrarregional no esté mediado por divisas de potencias extranjeras. Esto, con vistas a reducir nuestra dependencia a ellas. Podría decirse que SUR apuntaría a: 1) garantizar la soberanía monetaria nacional de cada país; 2) reducir la dependencia de divisas externas en el comercio intrarregional; y 3) mejorar las capacidades de adaptación de cada país a entornos externos adversos.

En relación a este último elemento, retomamos el segundo problema antes mencionado. Refiere a la posibilidad de que los países con menor PBI en la región pasen a depender aún más de los países de mayor PBI de nuestra misma región, y que sus capacidades de adaptación a crisis o shocks externos se vean mermadas.

Para la relación de equilibrio y pros-



-peridad entre los países de la región, se puede tomar otra institución contenida en la propuesta de Keynes: la Unión Internacional de Compensación, adaptada a un formato regional. Su objetivo sería el de velar porque las balanzas comerciales de cada país—al interior de la región— estén lo más próximas posible al punto de equilibrio: ni déficit, ni superávit. Es decir, en SUR podemos hallar respuestas al desafío que supone hacer realidad una integración regional próspera y conveniente para todos los países de la región.

Una cuestión a tener en cuenta es que la implementación de SUR, al menos en un principio, solo sería viable para el comercio intrarregional, en el que todos los países participan del circuito de una sola vía. Para el comercio extrarregional se deberían continuar utilizando las monedas acordadas entre las partes interesadas, mas no SUR, puesto que para su utilización se precisa que los actores interesados participen de su circuito comercial y financiero.

Esto nos conduce a la necesidad de pensar nuestra integración regional como un bloque político-económico que comparta los intereses de representar a una porción del planeta en los asuntos

políticos globales. Sabemos bien que, hasta ahora, y salvando la excepción de Brasil, las voces de nuestros representantes han permanecido al costado del camino de la historia propuesta por las potencias del Atlántico Norte. Como proyección de SUR al comercio extrarregional, se torna menester problematizar y profundizar en la necesidad de alcanzar un nuevo estadio en nuestro proceso de integración regional.

Es aquí donde el tercer problema cobra su mayor relevancia, puesto que hemos sido testigos de cómo el breve interregno de derechas en la región desarticuló la UNASUR y paralizó el funcionamiento político-social del MERCOSUR y la CELAC. ¿Cómo podemos garantizar que los logros que podamos desbloquear perduren más allá de cualquier potencial cambio de gobierno? Hemos observado lo que la derecha congresal de Perú ha logrado impulsar, tenemos clara la complejidad del escenario electoral en Argentina para 2023, y sabemos que los gobiernos de Petro y Lula tendrán mucho que negociar con sus socios—históricos adversarios—de gobierno.

GLOBAL

Pero también es más claro que nun-



-ca antes que, en un contexto global marcado por fenómenos como la dilución hegemónica, la proliferación de nodos de poder, la alteración de las cadenas de suministro, y el retorno a la adopción de políticas proteccionistas, es absolutamente importante la promoción de una Latinoamérica unida, que se consolide como un nodo de poder que articule con el conjunto del Sur Global en pos de un ordenamiento global que trascienda las luchas hegemónicas y las fútiles disputas de poder. Para trazar un horizonte que contenga la semilla de posibilidad de una humanidad en cooperación, prosperidad, y bienestar.

Como Sur Global, conocemos los avatares del colonialismo, la dependencia, el neoliberalismo, el hegemonismo, y el eurocentrismo. Compartimos trayectorias únicas en su historicidad, pero complementarias en su vivencialidad. Las oportunidades pueden abundar. Es menester que, aprovechando cuanto antes la segunda ola contrahegemónica en curso, demos impulso político a la convicción de alcanzar un nuevo estadio en nuestra integración regional local.

Y es aquí donde SUR puede resultar clave. La creación de las instituciones que una moneda regional requiere, como el Banco

Central, o la Unión Regional de Compensación, entre otras que puedan considerarse, es en sí misma un primer paso que necesariamente demandaría un esfuerzo conjunto de trabajo y coordinación de las agendas gubernamentales de cada país.

SUR se perfila como una oportunidad histórica para profundizar en los mecanismos de integración de cara a un mundo en el que estos procesos adquieren cada vez más importancia. Si aprovechamos este momento, podríamos impulsar este proyecto en simultáneo con la revitalización de la UNASUR, la CELAC y el MERCOSUR, apoyándonos en las posibilidades que brinda la existencia de la RUNASUR, así como los aprendizajes que podamos extraer de lo que fue un proyecto de moneda común regional como el SUCRE.

Un bloque latinoamericano, con voz y decisión propias, que promueva un orden global transmoderno, tomando palabras de Enrique Dussel, puede ser posible. Y SUR es parte del proceso.



